

*Antropología Física y Paleoantropología*

Cousin, Roger-Paul. *Etude tridimensionnelle du pariétal humain en orientation vestibulaire. Essai d'application à la paléontologie humaine*. Tesis para el Doctorado de Estado, en Ciencias Naturales. Universidad de Paris VI. 1974. 134 pp. con 54 cuadros y 200 figuras.

Establece el autor desde un principio (p. 2) que su objetivo es presentar los resultados de una serie de estudios cranio-métricos efectuados en cráneos infantiles de distintas edades y de adultos, tratando —pese a la escasez de materiales a su disposición— de obtener algunas conclusiones recurriendo para ello a las técnicas del análisis estadístico. Se tienen en cuenta las 3 dimensiones espaciales y además se hace intervenir el factor tiempo.

En la primera parte se estudia el parietal, con o sin orientación, en sus medidas lineales, las coordenadas tridimensionales de los puntos óseos más importantes y sus valores angulares; es decir se hace por una parte el exámen ontogénico para llegar al establecimiento de una serie de tipos medios; y por otra parte el análisis de la variabilidad en cada uno de los estadios considerados.

La segunda parte se dedica a la *esferización* bi-parietal en las distintas edades, así como a sus relaciones con la capacidad craneal. Sigue la interpretación de ciertas correlaciones cranio-faciales con el parietal y la esfera bi-parietal. Finalmente se intenta aplicar a la Paleontología humana algunos de los resultados obtenidos.

Subraya el autor que el trabajo en su conjunto se basa en el análisis de la forma y de la posición de los elementos óseos, para lo cual recurre a un sistema de orientación y de referencia muy preciso: el *método de orientación vestibular* que describe mas adelante, apoyándose para

ello en los numerosos e importantes trabajos de Delattre, Fenart y Delmas.

El material estudiado por el autor procede de las colecciones de distintos Laboratorios de Antropología y Anatomía y alcanza un total de 144 cráneos distribuidos por edades en la forma siguiente: fetales o prenatales, 10; hasta los 6 meses, 13; de 6 meses a 3 años, 17; de 3 a 6 años, 16; de 6 a 12 años, 23; de 12 a 18 años, 17; adultos, 48. Total 144.

Sobre cada cráneo se obtuvieron: medidas lineales y capacidad; diversos puntos y sus coordenadas; medidas angulares. Todo ello fue sometido al tratamiento estadístico clásico y al método de las elipses equiprotables.

No es posible entrar en la descripción detallada del método seguido, ni de las técnicas utilizadas, y menos aun en el proceso de elaboración estadística. Baste señalar lo sintético del texto presentado, en 88 páginas, complementadas con numerosos cuadros y figuras que ofrecen una clara comprensión del problema.

Las páginas 89 a 116 se dedican a un intento de aplicación a la Paleontología humana, refiriéndose concretamente a la evaluación de la capacidad craneal de algunos fósiles (Sterkfontein, Modjokerto, Pithecanthropus y Sinanthropus). Estudiando además el parietal en los cráneos infantiles fósiles de Pech-de-l'Aze, de la Quina y Engis.

Señala entre sus conclusiones provisionales (p. 111) que el radio de la esfera bi-parietal aumenta desde el chimpancé al género *Homo*; además que el centro de dicha esfera va desplazándose hacia atrás lo cual, a su juicio, constituye un elemento característico del género *Homo*. Así mismo muestra que mientras en los antropoides —especialmente el chimpancé— la región póstero-lateral del parietal es exterior a la esfera bi-parietal, en cambio en el *Homo sapiens* está completamente *esferizada* (p. 112).

Se pregunta luego el autor si realmente existe relación entre el proceso de hominización y la forma y situación del parietal. Y se responde afirmando que, siquiera parcialmente, el parietal refleja en cierta medida la evolución del encéfalo subyacente; y ofrece ejemplos en su apoyo, de los cuales citaremos sólo uno, el de los centros del lenguaje distribuidos en torno al pie de la circunvolución frontal ascendente, zona relacionada a su vez con la forma y posición del ángulo antero-inferior del parietal (p. 113).

Trata Cousin de dar respuesta a la pregunta que se hizo Fenart (1966): ¿es todavía el cráneo humano susceptible de evolución?, o sea ¿terminó ya el proceso de hominización?, ¿existe la posibilidad de más transformaciones hasta alcanzar un último estadio que denomina "*homo cerebralis*"? Su respuesta es taxativamente negativa, si bien acepta la posibilidad, en el futuro, de cambios más modestos en las estructuras cráneo-faciales (por ejemplo en los bordes superior e inferior del parietal, la esfera biparietal, el orificio occipital, etcétera). Lo cual no obsta para que termine (p. 116) diciendo: "El equilibrio entre esplanocráneo, neurocráneo y zona de sustentación, tal como se ha logrado en el *Homo sapiens*, es el menos malo posible." Pero aún sin transformaciones espectaculares cabe pensar (y coincidimos plenamente con

Cousin en esa observación) si con los diez mil millones de neuronas contenidas en la corteza cerebral —y de las cuales no utilizamos hasta ahora más que un tercio, o un cuarto— no podría asegurarse todavía un bello porvenir al *Homo sapiens*? (p. 116).

Se termina con una excelente Bibliografía de 265 títulos entre los cuales figuran Delattre y Fenart con 33 y 18 trabajos respectivamente; el propio Cousin cuenta con 16 títulos, todos ellos más o menos directamente relacionados con la evolución craneal —ontogénica y filogénica— y muy especialmente con la del parietal.

Claridad, sencillez en la exposición del complejo problema y una cautelosa y objetiva interpretación de los resultados —dejando para el futuro la respuesta a un cierto número de interrogantes— son las características de esta importante monografía por la que muy merecidamente se otorgó un Doctorado en Ciencias Naturales a quien ya estaba en posesión de Doctorados en Cirugía dental y en Ciencias odontológicas.

JUAN COMAS